

TRABAJO FINAL DE GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

TREBALL FINAL DE GRAU EN TRADUCCIÓ I INTERPRETACIÓ

Departament de Traducció i Comunicació

TÍTULO / TÍTOL

Opa Ottos Wunderwagen

**Análisis y traducción de un cuento infantil del alemán
al español**

Autor/a: Ainara Cachafeiro Fas

Tutor/a: Silvia Gamero Pérez

Fecha de lectura/ Data de lectura: junio 2016



Resumen/ Resum:

En el presente trabajo se ha realizado el análisis y la traducción del cuento infantil *Opa Ottos Wunderwagen*. Se trata de un cuento escrito por Daniela Meisel y publicado originalmente en Austria en 2013 para niños a partir de ocho años. En él se narran las aventuras que vive un niño llamado Oskar, que es muy miedica, en la caravana mágica de su abuelo y cómo estas aventuras le ayudan a perder el miedo. Tras una introducción a la literatura infantil y juvenil y a las dificultades que supone la traducción de este género literario, se aplica el modelo pretraslativo de Nord, se realiza la traducción de un fragmento del cuento siguiendo un encargo de traducción ficticio y se analizan los problemas traductológicos, que se clasifican siguiendo el modelo de categorías propuesto por Nord. Finalmente, se redacta una conclusión analizando los resultados obtenidos y relacionando la elaboración del trabajo con lo aprendido durante los cuatro años de carrera.

Palabras clave/ Paraules clau: (5)

Opa Ottos Wunderwagen; traducción; literatura infantil; análisis pretraslativo; análisis traductológico

Índice

1.	Introducción.....	5
2.	La traducción de la literatura infantil y juvenil	6
3.	Encargo de traducción	7
4.	Fases del proceso de traducción	8
5.	Análisis pretraslativo	8
6.	Texto meta	12
7.	Análisis traductológico	18
7.1.	Problemas pragmáticos	19
7.1.1.	La traducción del título.....	19
7.1.2.	Nombres propios	20
7.2.	Problemas culturales	20
7.2.1.	Referentes culturales.....	20
7.2.2.	Léxico con presuposición	22
7.3.	Problemas lingüísticos	23
7.3.1.	Verbos modales	23
7.3.2.	Adverbios y partículas modales.....	24
7.3.3.	Unidades fraseológicas	26
7.3.4.	Superlativos	26
7.3.5.	Marcas de oralidad y lenguaje coloquial	27
7.4.	Problemas extraordinarios	29
7.4.1.	Hipérboles.....	29
7.4.2.	Comparaciones	29
8.	Conclusiones.....	30
9.	Bibliografía.....	31
10.	Anexo: texto base <i>Opa Ottos Wunderwagen</i>	33

1. Introducción

El Trabajo de Final de Grado (TFG) consiste en la elaboración de un trabajo académico mediante el cual el alumno demuestra la interiorización y correcta aplicación de los conocimientos y estrategias que ha adquirido durante los cuatro años de formación, y expone de manera crítica sus resultados por escrito y de manera oral frente a un tribunal. Para mi TFG he optado por hacer una traducción y un análisis traductológico de un fragmento del libro infantil austríaco *Opa Ottos Wunderwagen*, de Daniela Meisel.

La elección de este tema viene motivada por distintos factores. En primer lugar, quería seguir trabajando con mi lengua C, ya que aunque las asignaturas de la carrera se centran principalmente en la lengua B, tengo un gran interés por el alemán y en un futuro me gustaría que esta fuera mi principal lengua de trabajo. Por lo tanto, hacer una traducción del alemán me pareció una idea muy interesante para seguir practicando y ampliando mis conocimientos sobre esta lengua. Por otra parte, la elección de un cuento infantil se debe a mi interés por este género, a pesar de que no he tenido la oportunidad de trabajarlo con profundidad durante la carrera.

Una vez seleccionado el tema, empecé a buscar posibles cuentos que pudieran servirme para el trabajo. Consulté libros infantiles de los últimos años escritos originalmente en alemán que hubieran estado nominados a premios literarios y que no estuvieran traducidos al español aún y, finalmente, me decanté por *Opa Ottos Wunderwagen* porque me resultó muy interesante su tema principal: la superación de los miedos. El cuento narra la historia de Oskar, un niño de ocho años que le tiene miedo a todo. Un día llega su abuelo Otto y decide llevarlo a vivir aventuras. Cada capítulo cuenta una de sus aventuras, y tras cada una de ellas, Oskar se vuelve menos miedoso.

Para la traducción he seleccionado los capítulos uno y siete, aunque del capítulo siete solo he traducido la mitad porque de lo contrario excedía el número máximo de palabras permitido. Me he decantado por estos dos capítulos porque en ellos he encontrado un gran número de problemas de traducción.

El presente trabajo está estructurado de la siguiente manera: empieza con una introducción a la literatura infantil y juvenil y su traducción; en los siguientes apartados, se presenta el encargo de traducción, se explican las fases del proceso de traducción y se realiza un análisis pretraslativo (siguiendo el ejemplo de tabla de Nord, 2012); a

continuación se presenta el texto meta y se explica el análisis traductológico; por último se desarrollan las conclusiones sobre el trabajo, se presenta la bibliografía y se incluye el texto base como anexo.

2. La traducción de la literatura infantil y juvenil

La literatura infantil y juvenil (LIJ) ha experimentado un gran auge en los últimos años, y por lo tanto la traducción de este tipo de literatura también se ha desarrollado y ampliado de forma espectacular. Sin embargo, no existe una definición clara de la LIJ, pues es difícil delimitar hasta qué punto llega la edad infantil o la adolescencia (Lathey, 2006: 2).

Pese a la caída de producción editorial sufrida en 2012 y 2013 en este tipo de literatura, «es evidente que el libro infantil y juvenil continúa dando muestras de una impresionante capacidad de resistencia y de lucha para mantener el tipo y buscando nuevas vías que le permitan seguir creciendo (MEC, 2014: 2)». Además, cabe destacar que un 40,7% de las publicaciones literarias infantiles y juveniles fueron traducciones, principalmente del inglés. Esto convierte a la LIJ en el subsector con mayor número de traducciones. La traducción de LIJ alemana en España también representa un porcentaje importante: según los datos de la Confederación de editoriales y librerías alemanes, en los últimos años un 20% de las compras de licencias por parte de editoriales españolas en Alemania recayó en los libros infantiles y juveniles, que, por supuesto, tendrán que traducirse para ser publicados en España.

La LIJ se considera un subgénero de la literatura general y eso ha hecho que no se le otorgue el prestigio que se debería. Sin embargo, aunque mucha gente puede no ser consciente de las dificultades que presenta este tipo de literatura, la traducción de LIJ supone un gran reto para el traductor. Como explica Mario Grande «muchas veces la labor del traductor, además de traducir, consiste en adaptar e incluso crear a partir no de palabras, sino de ideas o imágenes (2014)».

De acuerdo con Cámara (2003) el traductor de LIJ, al igual que el escritor, tiene que tener en cuenta que los receptores de su texto van a ser niños, y por lo tanto va a necesitar un planteamiento «mucho más consciente y meditado» a la hora de escribir el texto. En la literatura infantil abundan los referentes culturales, las unidades fraseológicas y los recursos estilísticos, y es imprescindible utilizar las técnicas de traducción adecuadas para solucionar estos problemas traductológicos. Lathey (2006)

habla de la importancia de la «domesticación» en la literatura infantil, ya que no se puede esperar que el niño haya alcanzado el nivel de conocimiento necesario para entender todos los conceptos de otras culturas, aunque otros autores recomiendan emplear este método solo en casos de extrema necesidad. A mi parecer, lo más importante es lograr que el niño consiga identificarse con el texto, por lo tanto decidirse por un método traductológico o por otro dependerá de las necesidades del niño en un contexto concreto.

3. Encargo de traducción

En este apartado hemos diseñado un encargo de traducción ficticio que intenta recrear un encargo real de la manera más parecida posible. Es importante leer detenidamente el encargo antes de empezar a traducir, ya que aquí se nos indicará qué requisitos tiene que cumplir nuestra traducción.

Título del TB: *Opa Ottos Wunderwagen*

Emisor: Picus Verlag Wien (autora: Daniela Meisel; ilustradora: Sibylle Vogel)

Receptor del TB: Niños a partir de 8 años de habla alemana

Fecha y lugar de publicación del TB: St. Stefan im Lavanttal (Austria), 2013

Número de palabra del TB: 1530

Número de páginas del TB: 10

Cliente de la traducción: Editorial SM

Receptor del TM: Niños a partir de 8 años de habla española

Motivo del encargo: La editorial SM, especializada en literatura infantil, desea publicar el cuento en España como parte de una nueva colección de *El barco de vapor* que saldrá a la venta el próximo verano.

Fecha y lugar de publicación del TM: Madrid, julio 2016

Formato del TM: Fragmento para realizar una prueba de traducción. Forma parte de un libro de 92 páginas con pequeñas ilustraciones en blanco y negro. En la traducción se mantendrá la misma distribución que en el texto original.

4. Fases del proceso de traducción

Antes de empezar a traducir es importante tener claro las distintas fases en las que se divide nuestro trabajo, con el objetivo de facilitar el proceso de traducción. El esquema que he diseñado se basa en el modelo circular del proceso traslativo propuesto por Nord (2012: 47) y en los conocimientos adquiridos en estos cuatro años de formación. Distinguimos las siguientes fases:

1. Recepción del TB y del encargo
2. Análisis del encargo y primera lectura del TB
3. Comprensión y análisis pretraslativo del TB
4. Documentación
5. Transferencia
6. Redacción final de la traducción teniendo en cuenta el análisis pretraslativo
7. Revisión y control de calidad
8. Envío del TM al cliente

5. Análisis pretraslativo

Es importante que antes de empezar a traducir un texto hagamos un análisis pretraslativo del mismo. Según Nord (2010: 11) el modelo de análisis que necesitamos para la traducción ha de procurar una amplia comprensión del TB, explicar sus estructuras lingüístico-textuales y determinar la función de los elementos textuales según el contexto. Este análisis, por tanto, se hace con la intención de que el traductor comprenda el contenido y el estilo no solo desde un punto de vista gramatical, sino también desde un punto de vista funcional que le permita traducir el texto adecuándose a la situación.

Nord propone tres categorías para realizar el análisis pretraslativo: los factores extratextuales, los intratextuales y los comunicativos. A continuación se presenta el análisis pretraslativo del fragmento que he traducido. He respetado la disposición en forma de tabla que propone la autora (Nord, 2012: 167) porque expone la información de forma clara y visual.

	Análisis del TB	Transferencia	Perfil del TM
A. Factores extratextuales			
Emisor	Emisor: Picus Verlag Wien.	Añadir nombre y apellidos de la	Emisor: Editorial SM. Autora del TM:

	Autor: Daniela Meisel y Sibylle Vogel.	traductora y cambiar nombre del emisor.	Ainara Cachafeiro Fas.
Intención	Entretener al lector.	Mantener intención.	Entretener al lector.
Receptor	Niños de habla alemana a partir de ocho años.	Método interpretativo-comunicativo (misma finalidad, mismo efecto en el destinatario, dirigido a niños de la misma edad pero de otra comunidad lingüística-cultural).	Niños de habla española a partir de ocho años.
Medio	Cuento infantil con ilustraciones para leer (también podría ser leído en voz alta por los padres).	Mantener distribución y macroestructura del TB.	Cuento infantil con ilustraciones para leer (también podría ser leído en voz alta por los padres).
Lugar	Austria (alemán estándar).	Español peninsular estándar.	España.
Tiempo	Actualidad (año de publicación: 2013) La historia dura una semana.	Léxico contemporáneo, no hay que actualizar.	Actualidad (2016). La historia dura una semana.
Motivo	Económico y social, pues el protagonista de la historia es un niño que siempre tiene miedo, y hay muchos niños que podrían sentirse identificados.	Mismo motivo.	Económico y social: publicación en España con motivo de la edición de una colección de cuentos infantiles.
Función textual	Narrativa (entretener).	Método interpretativo-comunicativo.	Narrativa (entretener).
B. Factores intratextuales			
Tema	Tema principal: superación de los miedos.	Mantener el tema.	Tema principal: superación de los miedos.
Contenido	Relato ficticio y	Mantener contenido.	Relato ficticio y

	fantástico, para hacer que el niño desarrolle la imaginación.		fantástico, para hacer que el niño desarrolle la imaginación.
Presuposiciones	-Nombres de animales (<i>Vogelspinne</i> , <i>Würgeschlange</i>). - Léxico propio de la cultura base en relación a alimentos (<i>Tortengelee</i> , <i>Tee mit Honig</i>).	Diferentes técnicas: neutralización (p. ej. <i>Vogelspinne</i> → tarántula, <i>Würgeschlange</i> → pitón) o adaptación (p. ej. <i>Tee mit Honig</i> → leche caliente)	Léxico propio de la cultura meta.
Composición	Macroestructura: 92 páginas con texto e ilustraciones. Historia dividida en 13 capítulos independientes pero con un hilo conductor. No hay intratexto (citas o notas al pie). Tiempo verbal: pasado.	Mantener la macroestructura (en la medida de lo posible) y los tiempos verbales.	Misma composición (en la medida de lo posible).
Elementos no verbales	Contiene algunas ilustraciones muy sencillas.	Mantener las ilustraciones.	Mismas ilustraciones.
Léxico	Lenguaje coloquial: <i>Bub</i> , <i>Opa</i> , <i>Mama</i> , <i>Papa</i> , <i>es ist blöd</i> , <i>na also</i> , <i>los geht's</i> . Apodos con referencia a animales: <i>Zitterspinne</i> Campos semánticos: <i>familia</i> , <i>naturaleza</i> , <i>fauna</i> . Unidades fraseológicas: <i>mit großen Augen ansehen</i> ,	Adaptar el léxico y las expresiones. Adaptar los apodos para mantener el mismo significado. Mantener campos semánticos. Buscar equivalentes a las unidades fraseológicas. Mantener las comparaciones e	Léxico y expresiones propios de la cultura del receptor (oralidad y fraseología actual).

	<p><i>die Stirn runzeln</i></p> <p>Figuras retóricas: Comparaciones, hipérboles</p> <p>Marcas de oralidad: - adverbios y partículas modales: <i>doch, da, dabei, sogar, nämlich.</i> - omisión de la vocal final en los verbos en 1ª persona del singular: <i>ich tu</i></p> <p>Nombres de los personajes</p>	<p>hipérboles.</p> <p>Buscar la forma de representar las marcas de oralidad en la traducción.</p> <p>Mantener los nombres de los personajes.</p>	
Sintaxis	<p>Frases sencillas pero no siempre breves.</p> <p>Diálogos.</p> <p>Discurso directo con muchas frases exclamativas.</p>	<p>Mantener más o menos la longitud de las frases. Mantener el discurso directo, los diálogos y las exclamaciones.</p>	<p>Frases sencillas pero no siempre breves.</p> <p>Diálogos.</p> <p>Discurso directo con muchas frases exclamativas.</p>
Suprasegmentación	<p>Tono infantil de la historia, oralidad, signos de exclamación y estilo directo. Estos recursos permiten darle expresividad al texto.</p>	<p>Mantener el tono infantil de la historia, oralidad, signos de exclamación y estilo directo.</p>	<p>Tono infantil de la historia, oralidad, signos de exclamación y estilo directo.</p>
C. Efecto comunicativo			
Efecto	<p>Identificación del lector con el protagonista, aumento de los conocimientos del lector.</p> <p>Placer de la lectura.</p>	<p>Mantener el mismo efecto</p>	<p>Identificación del lector con el protagonista, aumento de los conocimientos del lector.</p> <p>Placer de la lectura.</p>

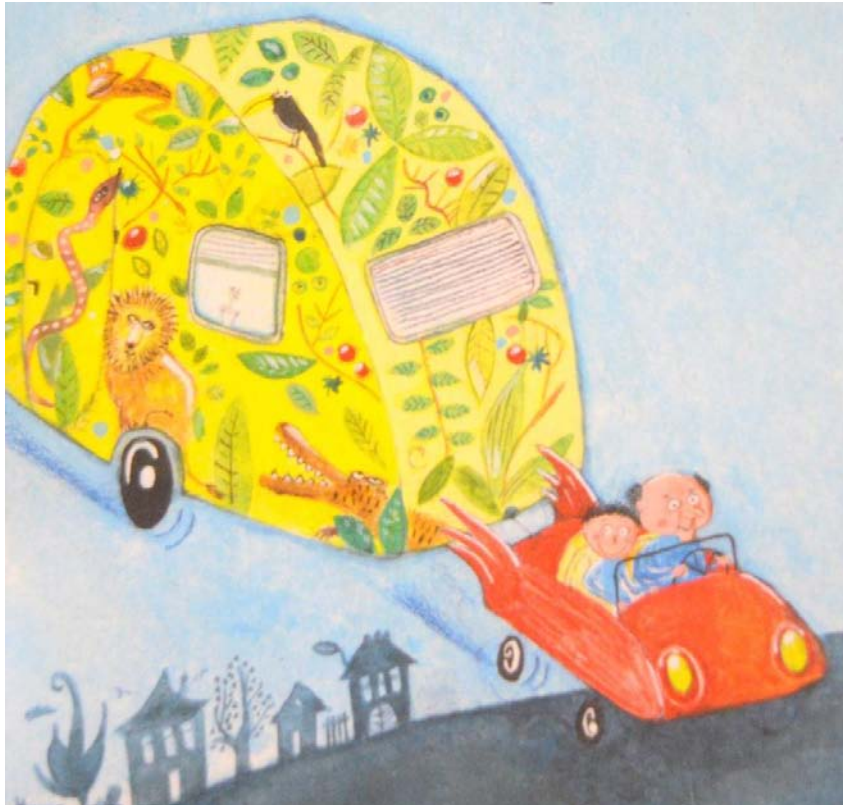
6. Texto meta

A continuación se presenta el TM. He mantenido la misma distribución que en el TB y he marcado dónde acabaría cada página con una línea horizontal.

Daniela Meisel · Sibylle Vogel

LA CARAVANA MÁGICA

DEL ABUELO OTTO



Capítulo 1

Lo que más miedo le daba a Oskar Olm era encontrarse con un monstruo abisal. Su hermana Olivia tenía un libro en cuya portada se veía un pez. O mejor dicho, las enormes fauces de un pez. De las fauces sobresalían los colmillos más horribles que Oskar se podía imaginar. El interior de la boca era tan oscuro como la cueva más profunda y sobre ella había algo que parecía una linterna. Oskar se imaginaba que estaba allí para atraer a los niños hasta el interior de la boca.

El libro llevaba un título, y a Oskar le temblaban las piernas cuando lo leía. *El diablo de mar y otros monstruos abisales*, decía en grandes letras.

Por desgracia, a Oskar no solo le temblaban las piernas cada vez que pensaba en las fauces del diablo de mar. También temblaba como un flan cuando imaginaba tarántulas y pitones. Oskar se ponía enfermo cuando pensaba en las momias. Cuando alguien hablaba de tiburones, empezaba a sudar, y cuando oía los aullidos de los perros las noches de luna llena, le entraba dolor de tripa.

A veces, después de comprar, Oskar y su madre pasaban por delante del cementerio. Entonces tenían que cruzar de acera porque a Oskar le horrorizaban los esqueletos que estaban enterrados en las tumbas. Oskar nunca habría entrado en una cueva. Los murciélagos le producían pesadillas. Tenía miedo de quemarse en una erupción volcánica y temía morir de frío en la nieve o quedar sepultado en un terremoto.

Sí, a Oskar le daba miedo casi todo, y los niños de su clase lo sabían. Por eso en la escuela lo llamaban gallina. Leon le había puesto ese mote. Leon se sentaba en la fila de detrás de Oskar y era el más fuerte de la clase. A la hora del patio le gustaba pelearse con otros niños, a veces, incluso con los que tenían uno o dos años más y estaban en un curso superior. Pero a Oskar nunca le pegaba.

—Ganarle a un gallina no tiene gracia —había dicho un día en el patio Leon. Entonces había señalado a Oskar y se había reído. Se había reído tan alto que todos los niños se habían girado hacia Oskar. Él se había sentido tan mal que se había propuesto ser menos miedica.

Desgraciadamente, a pesar de su gran esfuerzo, no lo había conseguido. Primero, cada vez que tenía miedo había contado hasta diez en voz alta y muy despacio. Eso es lo que hacía su padre cuando se enfadaba mucho. Después, Oskar había cerrado los ojos y se había imaginado que llevaba una capa de invisibilidad, como en los cuentos. Una

capa que lo ocultaba y lo hacía invencible. Ninguna de las dos cosas había funcionado. Así que Oskar seguía temblando cuando veía una estrella fugaz, porque pensaba que se podía caer del cielo sobre su cabeza. Seguía teniendo miedo de los truenos, porque sonaban como el rugido de un monstruo. Y seguía teniendo el mismo pánico a los relámpagos deslumbrantes.

La hermana de Oskar, Olivia, no se burlaba de él. Es decir, no se burlaba de él cuando su padre podía oírlos. A su padre no le gustaba para nada oírlos discutir.

—¡No te burles de tu hermano! Es más pequeño que tú —le decía a menudo a Olivia.

—No me burlo, papá —le decía siempre poniendo cara de niña buena.

Pero cuando su padre desaparecía, se burlaba. A veces colocaba el libro del diablo de mar bien a la vista en la estantería. Así Oskar lo veía nada más entrar al cuarto.

—¡Odio tener que compartir mi habitación con un miedica! —exclamaba Olivia entonces, mirando burlona las temblorosas piernas de su hermano.

A Oskar eso le fastidiaba. Pero lo más horrible era cuando ella decía:

—Estoy segura de que nunca vas a crecer. Los hombres son valientes. Probablemente seas un niño para siempre.

El padre de Oskar nunca hablaba con él de sus miedos. Consideraba que no había mucho que decir sobre el tema. En general, al padre de Oskar no le gustaba hablar. Prefería poner normas.

—Poner normas claras evita peleas —decía a menudo. Probablemente, su padre incluso tenía razón con esas normas, pensaba Oskar, pero por desgracia, eran bastante horribles. Le prohibía, por ejemplo, llevarse la linterna a la cama. Por eso, cuando Oskar necesitaba ir al baño por la noche, tenía que andar a tientas todo el camino. Y por supuesto, a Oskar le daba miedo la oscuridad.





La única persona que entendía a Oskar era su madre. Lo entendía porque ella misma había sido muy miedica de pequeña. Se lo había contado a Oskar en una horrible noche de tormenta. Esa noche, Oskar se había colado en la cama de su madre porque no podía dormir. Como Oskar no dejaba de temblar, ella había ido a buscar su batín y le había ayudado a ponérselo. Lo había llevado a la cocina y le había preparado un vaso de leche caliente.

—La leche te llena la barriga de calor y el miedo se va —le había dicho. Después le había contado la historia de su abuelo.

El abuelo era el padre de su madre, y se llamaba Otto. Cuando su madre era pequeña, el abuelo viajaba muy a menudo. El abuelo Otto era investigador y había

recolectado piedras preciosas, animales y plantas de todo el mundo para un museo. Pero una vez se fue de viaje y ya no volvió. Todos lo habían esperado. Su mujer, que era la abuela de Oskar. Su hermana, que era la tía abuela de Oskar. Sus padres, los bisabuelos de Oskar. Pero la que más lo había esperado había sido su hija, la madre de Oskar. Cada día esperaba de pie frente a la ventana de su cuarto, mirando a la calle. Su padre nunca volvió. En algún momento, ella dejó de esperar. Y empezó a tener miedo. A partir de entonces empezó a temer que todas las personas que se iban no volvieran nunca más.

Por eso la madre de Oskar entendía su miedo muy bien.



—Lo peor era que no sabía lo que había pasado. ¿No había vuelto porque no quería? ¿Le había pasado algo? ¿Seguía intentando volver a casa? —le había explicado esa noche a Oskar.

Entonces Oskar comprendió por qué su madre siempre se quedaba callada durante horas después de una despedida.

Capítulo 7

Oskar bajó por la escalera de cuerda. Desde abajo, vio que la caravana mágica justo desaparecía detrás de la siguiente esquina. Oskar corrió al jardín trasero. Esperaba que su abuelo diera la vuelta a la manzana para poder aparcar más cerca de casa, como las otras veces. Oskar abrió la puerta del jardín. Se sentó en el bordillo de la acera, puso los brazos sobre las rodillas y apoyó la cabeza sobre las manos.

Y así esperó. Miró los guijarros que había en el suelo y el musgo que crecía entre las piedras de la acera. El abuelo Otto no llegó. Eso lo desilusionó tanto como que Leon no lo hubiera invitado a su fiesta. Cuando ya había decidido volver al jardín, vio llegar la caravana mágica. El abuelo Otto bajó del coche.

—¿Sabes? Acabo de estar con mi vieja amiga Olga en Siberia. Me ha enseñado sus nuevos perros de trineo. Sí que son fantásticos, esos animales —dijo el abuelo. Antes de que Oskar pudiera preguntarle a su abuelo de qué hablaba, este le llamó haciéndole una señal.

—¿Quieres ver mi coche? ¡Tiene cambio de marchas automático! —dijo orgulloso. Abrió la puerta del conductor y Oskar se sentó al volante. El abuelo Otto se inclinó hacia él y giró la llave en el contacto. El motor se encendió.

—Puedes dar una vuelta —le dijo.

Oskar lo miró con ojos como platos.



—¡Pero si no sé conducir!

—La caravana mágica lo hará por ti. Solo tienes dirigir el volante. ¿Alguna vez has conducido un coche de choque en la feria?

Oskar asintió emocionado. El abuelo Otto cerró la puerta.

—Pues venga, ¡en marcha! —exclamó.

Oskar dio gas y el coche se puso en marcha. No podría haber dicho cómo, pero sabía exactamente lo que tenía que hacer. Dio una vuelta a la manzana. La gente que caminaba por la acera no parecía sobresaltada cuando veía a Oskar al volante. Al contrario, se comportaban como si no fuera nada especial que un niño de ocho años condujera un coche con una caravana enorme. Oskar se sentía como un adulto. Le hubiera gustado seguir conduciendo así para siempre. Pero una vez dio la vuelta a la manzana, el volante empezó a moverse solo. La caravana volvió hasta donde estaba el abuelo y frenó a su lado. El abuelo Otto le abrió la puerta.

—¿Quieres un vaso de limonada? —le preguntó mientras Oskar bajaba del coche. Oskar asintió. No tenía sed, pero quería volver a la caravana mágica.

En la cocina el abuelo Otto preparó dos vasos de limonada. Los puso en la mesa y se sentó frente a Oskar.

—¿Sabes qué? También me gustaría conocer a tu hermana algún día —dijo, y bebió un trago de limonada.

—Odio a Olivia —murmuró Oskar con la cabeza gacha.

Su abuelo frunció el ceño.

—¿Te ha hecho enfadar otra vez?

Oskar asintió.

—¿Cuántos años tiene tu hermana?

—Once —dijo Oskar, mirando su vaso.

—Once, ya veo. ¿Y dormís en el mismo cuarto?

Oskar asintió de nuevo.

—Entonces ya está todo claro —dijo el abuelo Otto, reclinándose hacia atrás y cruzando las manos sobre la barriga. Oskar lo miró. Le habría gustado saber qué quería decir su abuelo. El abuelo Otto se rio—. Olivia necesita su propio espacio. Ya no es una niña. Seguro que si tuviera un cuarto para ella sola no reñiríais tanto. ¿No tenéis ninguna habitación libre en casa que ella pudiera utilizar?

Oskar reflexionó.

—No sé. El despacho, a lo mejor. Mis padres casi no lo usan.

7. Análisis traductológico

Cuando traducimos, nos encontramos con diferentes problemas que debemos resolver. Nord describe los problemas de traducción como «una tarea (objetiva) que todo traductor (sea cual sea su nivel de competencia y en cualquier situación de trabajo) tiene que resolver durante el proceso de traducción mediante las estrategias y procedimientos adecuados» (2012: 177).

La clasificación propuesta por Nord (2012: 183-186) de los problemas de traducción es la siguiente:

- Problemas pragmáticos de traducción (PPT): resultan de la situación particular de transferencia (contraste entre receptores del TB y del TM, motivo de la producción del TB y del TM, diferencia entre la función del TB y del TM). Se desprenden de la contrastación de factores extratextuales y de la traducción de las unidades funcionales (títulos, encabezamientos, etc.).
- Problemas culturales de traducción (PCT): derivan de las diferencias culturales entre el TB y el TM.

- Problemas lingüísticos de traducción (PLT): están relacionados con las diferencias de los dos sistemas lingüísticos, sus estructuras sintácticas, léxicas y prosódicas.
- Problemas extraordinarios de traducción (PET): incluyen figuras estilísticas, juegos de palabras, neologismos originales, redes de metáforas, incluso defectos lingüísticos, intencionalmente empleados por el autor para lograr ciertos efectos comunicativos.

A continuación, vamos a analizar los problemas traductológicos que han surgido en el fragmento traducido. Los números de página que aparecen en este apartado hacen referencia al número de página de la versión original, que se puede encontrar adjunta como anexo, y no al número de página del presente trabajo.

7.1. Problemas pragmáticos

7.1.1. La traducción del título

Los títulos son unidades funcionales (Nord, 2012: 184) que tienen la finalidad de producir una reacción en el lector y de despertar su curiosidad por el libro. Por este motivo, muchas veces una traducción literal del título no funciona. En el caso de *Opa Ottos Wunderwagen* el título sugiere que el libro va a tratar sobre aventuras maravillosas y el reto para el traductor es poder transmitir esta sensación en el TM.

El problema principal de este título es el término «*Wunderwagen*», que literalmente podría traducirse como «coche fantástico» o «coche maravilloso». Sin embargo, para un lector español estas opciones no suenan tan tentadoras como el término alemán y, además, la primera opción parece una referencia a la serie americana *Knight Rider*, que en España se tradujo como *El coche fantástico*. Aunque el niño probablemente no conozca esta serie, los padres, que son los que van a elegir qué libros compran a sus hijos, sí, y el título *El coche fantástico del abuelo Otto* va a tener una connotación diferente a la del título original.

Por otra parte, el término alemán «*Wagen*» no solo sirve para describir un coche, sino que tiene un significado más amplio: se refiere a un vehículo en general, que podría ser un coche, una furgoneta, una caravana, un vagón de tren, etc. Al final decidí traducirlo por «caravana», ya que en distintas ocasiones en las ilustraciones se ve claramente qué tipo de vehículo tiene el abuelo Otto. Además, aunque a lo largo del cuento también se hace referencia al coche que remolca la caravana, la parte que es mágica es la de la caravana, no el coche en sí.

Por último, he decidido traducir «*Wunder*» por «mágica», ya que me parecía que esta palabra sí transmitía el mismo sentido de aventura que transmite el término alemán y porque, además, me parecía que «caravana mágica» era una unidad sintáctica con cierta sonoridad y que podía resultar atractiva para un niño. De este modo, tras hacer esta reflexión, decidí traducir el título como *La caravana mágica del abuelo Otto*.

El término «*Opa*» también presenta un problema de traducción, aunque esto se analizará más adelante en el apartado 7.3.4.

7.1.2. Nombres propios

He decidido no traducir los nombres propios de los personajes por varios motivos. En primer lugar, porque mantener los nombres permite que los niños aprendan que en el mundo existe gran diversidad de nombres. En segundo lugar, porque los nombres que aparecen en esta historia no tienen ningún significado especial: no describen al personaje, ni lo definen, ni se utilizan como parte de juegos de palabras o rimas. Por último, porque los nombres que aparecen en el libro son bastante sencillos y los niños pueden recordarlos fácilmente: Otto, Oskar, Olivia, Leon. Este último es el único que tal vez pueda producir cierta extrañeza debido a su parecido con la palabra «león», pero no considero que sea problemático como para necesitar traducirlo. En un cuento como este, solo traduciría el nombre de un personaje en caso de que tuvieran alguna connotación negativa en la lengua de llegada, fuera malsonante, fuera imprescindible para la descripción del personaje o se incluyera como parte de un juego de palabras.

7.2. Problemas culturales

7.2.1. Referentes culturales

El primer problema cultural que he analizado es el término «*heißen Tee mit Honig*» (pág. 12). Además, también me supuso un problema de comprensión, debido a que al principio pensé que «*Tee*» quería decir «té». Sin embargo, después busqué la definición en un diccionario monolingüe y comprendí que dicho término se trata de un genérico en alemán, pues lo definía como «*aromatisches Getränk aus kochendem Wasser*» («bebida aromática de agua hirviendo»). Es decir, el «*Tee*» alemán equivaldría a nuestro genérico «infusión», e incluiría té, poleos, manzanillas, etc. Por otra parte, me supuso un problema de traducción porque en España esta bebida no es habitual, y menos entre los niños: decirle a un niño que se tome una infusión suena más a un castigo que a una recompensa. Sin embargo, se trata de una bebida muy apreciada en los países

germanohablantes. Decidí cambiar la «infusión con miel» por un «vaso de leche caliente», que es una bebida muy apreciada por los niños españoles y que, además, induce al sueño, lo cual se adecua a este contexto, ya que en la historia la madre le prepara esta bebida a Oskar por la noche para calmarle el miedo y que vuelva a la cama. Se trata de una traducción funcional, ya que aunque no significa literalmente lo mismo que el original, sí que logra transmitir el mismo efecto al público meta.

La traducción del nombre de las habitaciones de la casa también me ha supuesto un problema traductológico. Aunque sí que he tenido clara desde el principio la traducción de «*Arbeitszimmer*» (pág. 42) por «despacho», el término «*Kinderzimmer*» (pág. 11) me planteó bastantes dudas. En español llamamos habitación tanto a las habitaciones de los niños como a las de los padres, sin embargo, en alemán a veces sí que se especifica que la habitación pertenece al niño con el término «*Kinderzimmer*». No lo traduje simplemente por «habitación» porque quería transmitir la precisión de «*Kinder*», por eso decidí traducirlo por «cuarto», ya que se trata de un término que tiene un registro ligeramente más familiar que «habitación» o «dormitorio», que son más neutras (es decir, no tienen connotaciones). De esta forma, lo que en el TB está explícito en «*Kinder*», en el TM queda implícito por el uso de «cuarto» y el contexto, pues en todo momento queda claro que se trata de la habitación que comparten Oskar y Olivia.

Por último, los términos «*Laterne*» (pág. 9) y «*Bademantel*» (pág. 12) también suponen un problema de traducción debido al contexto en el que encontramos estas palabras. Normalmente podríamos traducir «*Laterne*» como «farolillo», pero en el cuento se refiere a la luz que sobresale de la cabeza de algunos peces abisales, en este caso del diablo de mar. Estuve buscando información sobre la denominación que recibía esta parte del cuerpo de los peces y encontré que en algunas páginas web la denominaban «anzuelo luminoso», aunque descarté esta opción porque me parecía que este término no sería explicativo para un niño. Intenté buscar un término que resultara más ilustrativo para un niño y al final decidí traducirlo por «linterna», ya que me parecía que resultaría una imagen fácil de entender. Además, hay una ilustración del pez en cuestión junto al texto, que puede ayudar a los niños a entender más fácilmente de qué parte del pez se está hablando. Por otra parte, «*Bademantel*» significa «albornoz», pero en el texto aparece en un contexto donde no podemos traducirlo de esta manera. En el cuento se dice que una noche Oskar está asustado y va a la cama de su madre, y «como Oskar no dejaba de temblar, ella había ido a buscar su *Bademantel* [...]». En este contexto, he imaginado que como habla de que el niño tiembla, lo que la madre le lleva

no es un albornoz, sino más bien algo parecido a una bata para que le dé calor, por eso he decidido traducirlo por «batín».

7.2.2. Léxico con presuposición

Otro problema cultural es que se utilizan nombres de animales muy concretos. Los dos ejemplos que aparecen en el primer capítulo son «*Vogelspinne*» (pág. 9), que significa literalmente «terafósido», un grupo en el que se agrupan los diferentes tipos de tarántulas, y «*Würgeschlange*» (pág. 9), que hace referencia a un grupo de serpientes que incluye boas, pitones y culebras. En un principio decidí aplicar la técnica de neutralización y traducirlo simplemente como «arañas» y «serpientes», pero al final decidí traducirlo como «tarántulas» y «pitones», ya que así se especifica un poco más qué tipo de arañas y serpientes son. Además, hablar de «tarántulas» y «pitones» resulta más aterrador que simplemente hablar de «arañas» y «serpientes», lo cual se adecua al contexto.

El término «*Teufelsangler*» (pág. 9) se repite muchas veces a lo largo del cuento. Al principio me presentó un problema de comprensión porque no sabía exactamente si era un animal real o si se lo había inventado la autora. Estuve investigando y probando diferentes traducciones aproximadas en la web y finalmente encontré que se trataba de un pez abisal y que sí existía. Encontré diferentes traducciones: diablo de mar, diablo del mar, demonio de mar y demonio del mar. Intenté buscar alguna obra de referencia escrita originalmente en español para comprobar cómo lo denominaban, pero no encontré ninguna. Descarté las dos opciones que utilizaban la contracción «del» porque encontré menos resultados que se refirieran al animal de esta manera. Después, entre demonio y diablo, me decanté por la segunda opción, porque me sonaba más terrorífica y me parecía que en este contexto se adecuaba mejor. Sin embargo, al buscar las distintas opciones el buscador me devolvía un número de resultados muy parecidos, así que sería correcto utilizar cualquiera de las opciones para referirse a este animal.

Por último, hay que destacar el apodo «*Zitterspinne*» (pág. 10). Este apodo es utilizado por los niños de la escuela para insultar a Oskar, y en alemán es muy visual porque el verbo «*zittern*» significa «temblar», y como Oskar tiene miedo a todo, Leon lo insulta llamándole «*Zitterspinne*» («araña temblorosa»). Se trata, por tanto, de un compuesto formado por el verbo «*zittern*» y el sustantivo «*Spinne*» («araña»). Estuve buscando si el término existía o si la autora lo había inventado *ad hoc*. En varias páginas dedicadas a la flora y fauna, entre ellas la página NABU y la página de fauna y flora del

estado de Renania del Norte-Westfalia, encontré que sí que existía dicha especie de araña, y que recibe este nombre porque tiembla cuando se siente amenazada, lo cual le permite hacer un pequeño agujero en la tierra para esconderse. Sin embargo, no existe como insulto, sino que la autora lo emplea *ad hoc* como tal. En español no he encontrado ningún animal que se pueda utilizar como insulto y que a la vez produzca esa imagen visual del temblor que sí se consigue con «*Zitterspinne*», pero sí que encontré un animal que sirve como apodo para la gente que es miedica: «gallina».

7.3. Problemas lingüísticos

7.3.1. Verbos modales

«*Möchten*» es el *Konjunktiv II* del verbo «*mögen*» (gustar) y se utiliza en alemán para hacer ofrecimientos de manera formal, como podemos observar en los siguientes ejemplos extraídos del texto: *Möchtest du mein Auto sehen?* (pág. 40), *Möchtest du ein Glas Limonade haben?* (pág. 42), que literalmente podríamos traducir como «¿te gustaría ver mi coche?», «¿te gustaría un vaso de limonada?». Sin embargo, el español tiene una forma más habitual para expresar ofrecimientos, especialmente si se trata de un contexto coloquial: el verbo «querer». Por ejemplo:

Original	Traducción
<i>Möchtest du mein Auto sehen?</i>	¿ Quieres ver mi coche?
<i>Möchtest du ein Glas Limonade haben?</i>	¿ Quieres un vaso de limonada?

Estas expresiones suenan mucho más naturales para un hablante español que la formación con el condicional del verbo gustar («¿te gustaría...?»), especialmente si tenemos en cuenta el contexto informal en que se desarrolla la acción. Además, «te gustaría» no es tan inmediato como «quieres». Si tenemos el coche delante diríamos «¿quieres ver mi coche?»; en cambio, «¿te gustaría ver mi coche?» podría indicar el ofrecimiento de ver el coche en otro momento, por lo tanto en estos contextos sería más correcto utilizar la primera opción, ya que se trata de un ofrecimiento con resultado inmediato.

Otro modal que también me planteó dudas a la hora de traducir fue el verbo «*wollen*», que significa «querer» (en sentido de querer algo o querer hacer algo). Al principio del capítulo siete, Oskar está esperando a su abuelo en la calle, pero como no llega, decide que lo mejor será volver a casa. Para describir esta escena, el narrador dice: *Als er zurück in den Garten gehen wollte, fuhr der Wunderwagen vor* (pág. 40).

En esta frase, traducir el verbo «*wollen*» por «querer» no sería correcto («Cuando ya quería volver al jardín, vio llegar la caravana mágica.») porque no está expresando un deseo, sino una decisión que ha tomado el niño. Por eso decidí traducirlo como «Cuando ya había decidido volver al jardín, vio llegar la caravana mágica».

7.3.2. Adverbios y partículas modales

La traducción de adverbios y partículas modales suele ser problemática porque se pueden traducir de maneras muy distintas dependiendo de su función (enfaticar, expresar asombro, expresar incredulidad, etc.), y porque existen diferentes adverbios y partículas que sirven para expresar una misma función. Además, en cuanto a las partículas modales, también existe el problema de reconocerlas como tales, pues tienen homónimos que no lo son, como es el caso de «*doch*», «*aber*», «*ja*», etc.

En la siguiente tabla se pueden observar algunos de los adverbios y partículas modales y la traducción que yo he propuesto:

Original	Tipo de palabra	Significado	Traducción
<i>So zitterte Oskar weiterhin</i> (pág. 10)	adverbio	continuidad	Así que Oskar seguía temblando
<i>Er fürchtete sich immer noch vor Donnerrollen</i> (pág. 10)	adverbio	continuidad	Seguía teniendo miedo de los truenos
<i>Wahrscheinlich hatte Papa damit sogar Recht, dachte Oskar.</i> (pág. 11)	adverbio	enfaticar	Probablemente, su padre incluso tenía razón con esas normas, pensaba Oskar.
<i>Aber ich weiß doch nicht wie!</i> (pág. 41)	Partícula modal	Apelación: corrección o protesta contra una actuación del interlocutor para que este se dé cuenta de algo (en este caso, de que el niño no puede conducir)	¡Pero si no sé conducir!

El caso que más problemas me ha causado ha sido el adverbio «*sogar*» en la oración «*Wahrscheinlich hatte Papa damit sogar Recht, dachte Oskar*», ya que me ha costado encontrar una manera de formular la frase para que quedara natural en español. Este «*sogar*» implica que Oskar admite que hasta puede que su padre tenga razón, aunque a

él no le guste. Al final he decidido traducirlo por «incluso», pues esta traducción logra producir el mismo efecto en el receptor del TM: «Probablemente, su padre **incluso** tenía razón con esas normas, pensaba Oskar».

Como he comentado anteriormente, un mismo adverbio se puede traducir de muchas maneras diferentes dependiendo de lo que exprese. Este es el caso de «*da*», «*dabei*» y «*nämlich*». He extraído algunos ejemplos del fragmento para que se puedan observar las diferentes propuestas de traducción dependiendo de la función que cumpla el adverbio. En algunos casos, me he decantado por omitirlos.

DA		
Original	significado	Traducción
[...] <i>dass es da nicht viel zu besprechen gab</i> (pág.11)	enfaticar un aspecto concreto	[...] no había mucho que decir sobre el tema
<i>Da Oskar nicht aufgehört hatte zu zittern [...]</i> (pág. 12)	causal	Como Oskar no dejaba de temblar [...]
<i>Da hatte er verstanden, [...]</i> (pág. 14)	temporal, para enfatizar un momento	Entonces comprendió [...]

DABEI		
Original	Significado	Traducción
<i>Dabei hatte er auf Oskar gedeutet und laut gelacht.</i> (pág.10)	temporal: expresa simultaneidad	Entonces había señalado a Oskar y se había reído.
[...] <i>wenn ihr Papa sie dabei hören konnte.</i> (pág. 11)	temporal: expresa simultaneidad	[...] cuando su padre podía oírla (se omite)
<i>Dabei betrachtete sie spöttisch die wackelnden Beine ihres Bruders.</i> (pág.11)	temporal: expresa simultaneidad	[...] mirando burlona las temblorosas piernas de su hermano.

NÄMLICH		
Original	Significado	Traducción
<i>Das tat nämlich sein Papa.</i> (pág. 10)	enfaticar	Eso es lo que hacía su padre.
<i>Er glaubte nämlich, dass [...]</i> (pág. 10)	causal	Porque pensaba que [...]
<i>Der mochte es nämlich gar nicht.</i> (pág. 11)	causal	A su padre no le gustaba para nada. (se omite)

7.3.3. Unidades fraseológicas

Según Corpas (1996: 18), las unidades fraseológicas son unidades que constan de al menos dos palabras ortográficas, presentan cierto grado de lexicalización y aparecen con frecuencia en la lengua, entre las cuales se incluirían refranes, proverbios, frases hechas, expresiones fijas, locuciones, etc. Las unidades fraseológicas (UF) se emplean con frecuencia en la literatura infantil, y en los fragmentos traducidos he encontrado dos ejemplos:

Original	Traducción
<i>mit großen Augen ansehen</i> (pág. 40)	mirar con ojos como platos
<i>die Stirn runzeln</i> (pág. 42)	fruncir el ceño

Estas UF no se pueden traducir literalmente, pero he encontrado un equivalente en español para ambas. «*Mit großen Augen ansehen*» quiere decir mirar a alguien con los ojos muy abiertos, por lo tanto lo he traducido como «mirar con ojos como platos». La expresión «*die Stirn runzeln*» quiere decir «fruncir la frente», y para describir este gesto en español se utiliza la frase «fruncir el ceño», que es la que he utilizado en mi traducción.

7.3.4. Superlativos

En el fragmento se utilizan muchos superlativos para dar más expresividad a la historia y para resaltar el gran miedo que le producen a Oskar ciertas cosas o situaciones. En algunos casos los superlativos alemanes se pueden traducir literalmente por «el/la/lo más + adjetivo (a veces adjetivo sustantivado)»:

Original	Traducción
wie auf der dunkelsten Kellertreppe (pág. 9)	como la cueva más profunda
der Stärkste in der Klasse (pág. 10)	el más fuerte de la clase
am scheußlichsten aber fand er, wenn sie sagte: [...] (pág.11)	pero lo más horrible era cuando ella decía: [...]

Otras veces, podremos utilizar la técnica de la verbalización, como en el siguiente ejemplo: «*die größte Angst von Oskar*» que he traducido como «lo que más miedo le daba a Oskar». Aunque se podría mantener la estructura diciendo «su mayor temor era...», he decidido verbalizar porque suena más coloquial y le da más oralidad a la historia, compensando así otras partes de la traducción en las que el TM no es tan coloquial o no reproduce tanto la oralidad como en el TB.

7.3.5. Marcas de oralidad y lenguaje coloquial

A menudo, en los cuentos infantiles se utilizan palabras coloquiales típicas del lenguaje infantil para designar algunos conceptos. Además, en la parte dialogada se utilizan marcas de oralidad, para transmitir la impresión de que se trata de una conversación. En algunos casos, he podido encontrar fácilmente un equivalente en español que transmita este matiz, pero muchos otros no he podido transmitirlos y he optado por una traducción más neutra.

Original	Traducción
<i>Ich tu</i> (pág. 11)	Hago
<i>Soso</i> (pág. 42)	Ya veo
<i>Na also, los geht's!</i> (pág. 41)	Pues venga, ¡en marcha!
<i>Papa, Mama, Opa</i> (pág. 12)	Padre, madre, abuelo
<i>Bub</i> (pág. 41)	Niño
<i>Klo</i> (pág. 12)	Baño
<i>Es ist blöd, ...</i> (pág. 11)	Odio tener que...

La marca de oralidad más evidente la encontramos en la omisión de la vocal final (-e) en la 1ª persona del singular de los verbos, como el caso de «*ich tu*» (en lugar de «*tue*»). En este caso no he podido transmitir el matiz de oralidad en la traducción, ya que en español no se suprime la última vocal de los verbos cuando hablamos. Por lo tanto, lo he traducido simplemente como «hago».

También aparece dos expresiones muy típicas del lenguaje oral en alemán: «soso» y «*Na also, los geht's*». En los contextos en los que aparecen en este cuento es evidente lo que quieren expresar, así que no me ha resultado especialmente complicado encontrar una traducción al español que mantenga el matiz de oralidad:

Original	Traducción
»Wie alt ist deine Schwester?«	—¿Cuántos años tiene tu hermana?
»Elf Jahre«, antwortete Oskar. Er blickte in sein Glas.	—Once —dijo Oskar, mirando su vaso.
»Elf Jahre, soso . Und ihr teilt euch ein Zimmer?«	—Once, ya veo . ¿Y dormís en el mismo cuarto?
» Na also, los geht's! «, rief er.	— Pues venga, ¡en marcha! —exclamó.

Por otra parte, encontramos rasgos del habla coloquial cuando se habla de los padres y el abuelo de Oskar. En el libro el narrador se refiere a los padres de Oskar todo el tiempo como «*Papa*» y «*Mama*» («papá» y «mamá») y al abuelo a veces como «*Opa*» («abuelito») y a veces como «*Großvater*» («abuelo»). Respecto a los dos primeros casos

tuve que decidir si en mi traducción iba a mantener el tono infantil de «papá» y «mamá» o traducirlo de manera más neutra como «padre» y «madre» o «padres». Me decanté por la segunda opción porque me parecía que traducirlo por «papá» y «mamá» producía una historia demasiado infantil, lo cual no se adecua al contexto. Además, me parecía más natural utilizar los términos «padre» y «madre» cuando se habla de los padres que no son los propios. Sí que habría decidido traducirlo por «papá» y «mamá» si fueran los niños los que hablan de sus propios padres, ya que en español sí que es habitual que los niños se refieran así a sus progenitores o que los llamen así cuando se dirigen a ellos. El caso de «*Opa*» y «*Großvater*» es diferente porque en alemán sí que se utilizan ambas palabras en el cuento. «*Opa*» se utiliza sobre todo cuando se nombra el nombre del abuelo, es decir «*Opa Otto*» y nunca «*Großvater Otto*». Por otra parte, «*Großvater*» lo utiliza el narrador para referirse al abuelo cuando no se dice su nombre. Sin embargo, en alguna ocasión el narrador también habla del abuelo como «*Opa*» cuando no dice su nombre. Por eso decidí referirme a él siempre como «abuelo», ya que me parecía más natural y más neutro que «abuelito». He preferido utilizar una palabra más neutra porque aparece con mucha frecuencia en la historia, y he pensado que sería demasiado cargante que se dijera la palabra «abuelito» tan a menudo.

También se utilizan otras dos palabras típicas del lenguaje coloquial, «*Klo*» y «*Bub*». Primero busqué ambos términos en un diccionario monolingüe para comprobar qué matices tenían exactamente, y después los busqué en diferentes diccionarios bilingües para ver cómo podía traducirse de manera que se mantuviera el matiz coloquial. Para «*Klo*» encontré, entre otras opciones, «retrete». A pesar de ser la más coloquial, no me parecía adecuado traducirlo de esta manera, pues en este contexto «*Klo*» no se refiere al propio inodoro, sino a la habitación, al cuarto de baño. Al final decidí traducirlo simplemente como «baño» (en lugar de «cuarto de baño») para intentar mantener el matiz coloquial del término alemán. Por otra parte, para «*Bub*» encontré en el diccionario monolingüe que se trataba de un término utilizado en el sur de Alemania, Austria y Suiza. Encontré múltiples traducciones posibles, aunque algunas las descarté por ser despectivas («chiquillo», «crío») o demasiado regionales («zagal», típico de la región de Murcia) y podrían resultar extrañas al lector. En varios diccionarios bilingües encontré las opciones de «chico» o «niño». Me decidí por la segunda, pues teniendo en cuenta que Oskar tiene ocho años me parecía mejor llamarlo «niño» que «chico».

Por último, también he encontrado la expresión «*blöd sein*», que aparece en el cuento cuando Olivia se está quejando de tener que compartir habitación con Oskar: »*Es ist*

blöd, sein Zimmer mit einem Angsthase teilen zu müssen!«. Esta expresión sirve para expresar el sentimiento que le produce a la niña el hecho de tener que compartir habitación con su hermano. En el diccionario Duden se define «*blöd*» como «*unangenehm, ärgerlich*» («molesto», «que hace enfadar»). Decidí reformular la frase y traducirla como «—¡**Odio** tener que compartir mi habitación con un miedica!». A pesar de que no es tan coloquial como el original, se adecua al contexto y sí tiene mismo efecto en el lector del TM.

7.4. Problemas extraordinarios

7.4.1. Hipérboles

Para la traducción de hipérboles he intentado buscar un término en español que cause la misma sensación que en alemán y que también resulte un poco exagerado. La hipérbole que he encontrado en el fragmento traducido ha sido «*aufgerissene Maul*» (pág. 9) que yo he traducido por «enormes fauces». Se trata de una trasposición, pues he trasladado la hipérbole que en el original se marca en el adjetivo «*aufgerissene*» al sustantivo «fauces». He decidido utilizar una trasposición porque «fauces» es un término que suena más terrorífico que simplemente «boca», lo cual se adecua a este contexto.

7.4.2. Comparaciones

Las comparaciones que aparecen en este fragmento me han presentado un problema traductológico debido a que en la comparación se utilizan referentes culturales. Además, en un principio me supusieron un problema de comprensión, ya que creía que se trataba de expresiones acuñadas; sin embargo, al consultar su significado me di cuenta de que en realidad se trataba de comparaciones creadas *ad hoc*.

Original	Traducción
<i>weich wie Tortengelee</i> (pág. 9)	temblar como un flan
<i>schwarz wie auf der dunkelsten Kellertreppe</i> (pág. 9)	tan oscuro como la cueva más profunda

Para resolver el problema que crean los referentes culturales en estas expresiones, la solución ha sido buscar una comparación equivalente en español, en lugar de traducir la comparación literalmente. Por una parte tenemos la expresión «*weich wie Tortengelee*». La «*Tortengelee*» es una gelatina con la que se recubren las tartas y pasteles y que les da un aspecto brillante. El término «*weich*», por su parte, significa «blando», con lo cual se

consigue una comparación entre el temblor de Oskar y el movimiento que hace esta gelatina. En español también existe una comparación similar, «temblar como un flan», que es la que he utilizado en mi traducción porque también permite la comparación entre el temblor a causa del miedo y el movimiento que hace este postre al servirse sobre un plato.

Por otra parte, la expresión «*schwarz wie auf der dunkelsten Kellertreppe*» se utiliza para describir el interior de la boca del diablo de mar. La he traducido por «tan oscuro como la cueva más profunda». «*Keller*» significa sótano, pero en España no es habitual tener un sótano en la propia casa, por lo tanto esta comparación puede sonarle un poco extraña al público español. He optado por cambiar el término «sótano» por «cueva», ya que también es un lugar oscuro y que a un niño le haría pensar en algo negativo (las cuevas oscuras se relacionan con el miedo). Además, en vez de hablar de la cueva «más oscura», como en el original, he decidido traducirlo como la cueva «más profunda», ya que una cueva profunda implica aún más oscuridad.

8. Conclusiones

La elaboración de este trabajo ha sido una experiencia muy interesante y enriquecedora, ya que ha sido mi primer contacto con la traducción de literatura infantil. A pesar de que se trabaja con este género en tercer curso, debido a mi estancia en el extranjero no tuve oportunidad de trabajarlo, y como en cuarto curso he elegido el itinerario de jurídica solo he podido familiarizarme con la literatura infantil en el segundo semestre de la asignatura de traducción de alemán y a través de este trabajo.

Gracias a este trabajo he comprobado de primera mano las dificultades que supone traducir este tipo de literatura, aunque a primera vista podamos pensar que es más fácil por ir dirigida a un público infantil. He disfrutado mucho con este cuento, y ha sido un gran reto para mí enfrentarme a este tipo de traducción. La literatura infantil es especialmente complicada de traducir, ya que se utilizan abundantes referentes culturales, unidades fraseológicas, recursos estilísticos, partículas modales, etc., que hay que saber detectar y traducir, lo cual supone una gran cantidad de problemas traductológicos. Además, siempre hay que preguntarse si el vocabulario y la fraseología que estamos utilizando va a ser fácilmente comprensible para el niño, y para ello el traductor se tiene que poner en su piel, lo cual permite analizar nuestro lenguaje y nuestra forma de expresarnos desde otro punto de vista.

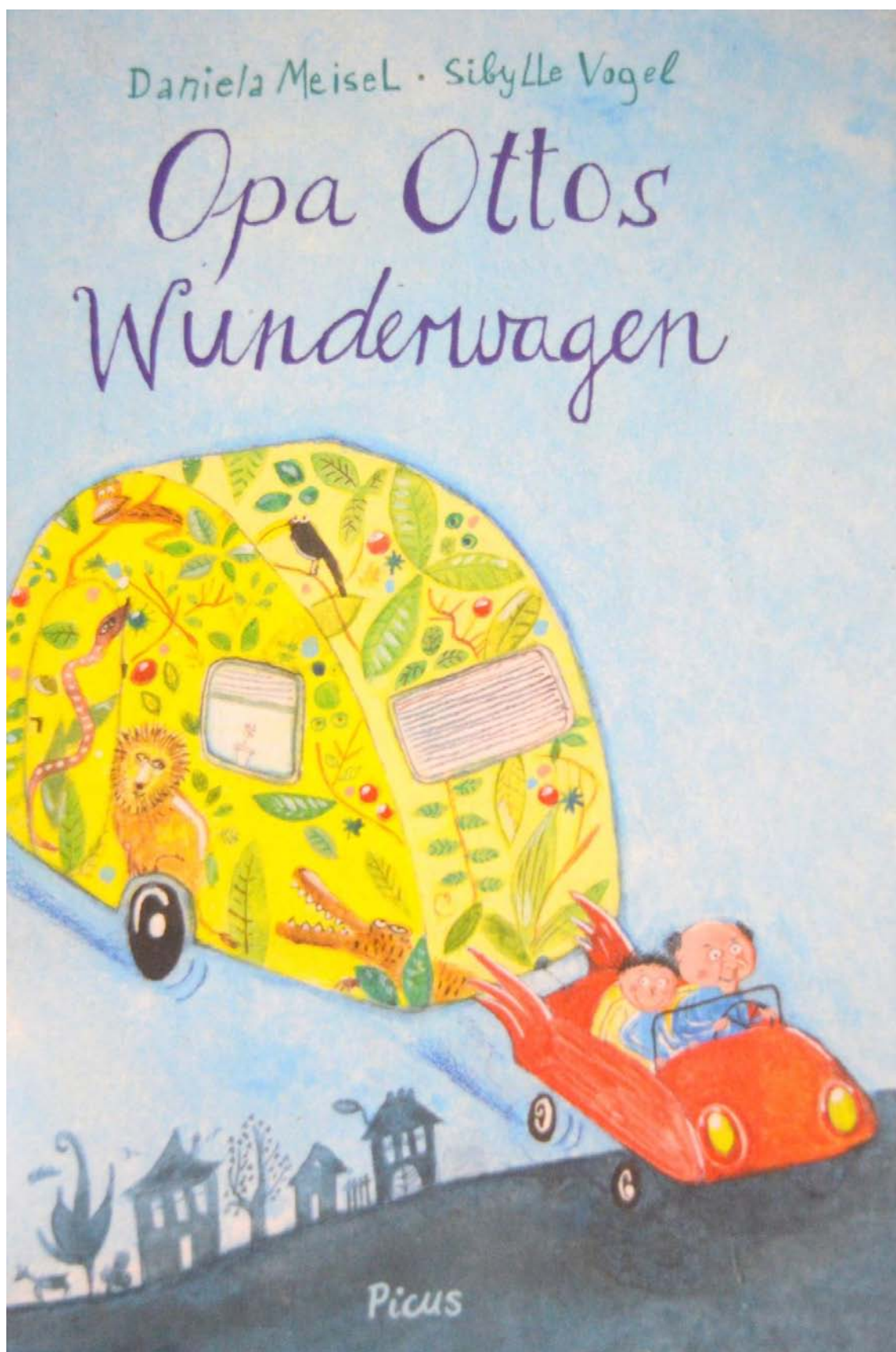
Aunque nunca había pensado en traducir literatura, lo cierto es que este año he cambiado de opinión, y ha sido, en parte, debido a este trabajo. No descarto dedicarme a la traducción de LIJ, pues aunque no es el único género literario que me gusta, es un ámbito en el que el alemán tiene una gran importancia, y sería una buena oportunidad para seguir trabajando con literatura alemana.

9. Bibliografía

- BUCURA, T., GAMERO PÉREZ, S. (tutora). *Nuno geteilt durch zwei. Análisis y traducción de un cuento infantil del alemán al español*. [Recurso electrónico]. Castellón de la Plana. Universitat Jaume I. Facultat de Ciències Humanes i Socials. Departament de Traducció i Comunicació.
- CÁMARA AGUILERA, E. (2003). Traducción del medio mixto en literatura infantil y juvenil: algo más que traducción. En MUÑOZ MARTÍN, R. [ed.], *I AIETI. Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Granada 12-14 de Febrero de 2003*. (Vol. 1, pp. 621-631) Granada: AIETI. Recuperado de http://www.aieti.eu/pubs/actas/I/AIETI_1_ECA_Traduccion.pdf
- CASTELL, A. (2008). *Gramática de la lengua alemana: explicaciones y ejemplos*. Madrid: Idiomas.
- CORPAS, G. (1998). Criterios generales de clasificación del universo fraseológico de las lenguas, con ejemplos en español e inglés. En Alvar, M. y Corpas, G. (Eds.). *Diccionarios, frases, palabras* (pp. 159-187). Málaga: Universidad de Málaga.
- DINKELACKER, F., GAMERO PÉREZ, S. (tutora). (2014). *Análisis y traducción del cuento infantil ilustrado Erdbeerinchen Erdbeerfee del alemán al español* [Recurso electrónico]. Castellón de la Plana. Universitat Jaume I. Facultat de Ciències Humanes i Socials. Departament de Traducció i Comunicació.
- Duden Online Wörterbücher. (s.f.). Fecha de consulta: marzo-mayo de 2016. Recuperado de <http://www.duden.de/>
- GAMERO PÉREZ, S. (2010). *Traducción alemán-español; aprendizaje activo de las destrezas básicas*. Castellón de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I; Madrid: Edelsa, DL.
- GRANDE, M. (2014). Traducir literatura infantil y juvenil: Notas a vuelapluma. En *El Trujamán, revista diaria de traducción*. Centro Virtual Cervantes. Fecha de consulta: 3 de marzo de 2016. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/enero_14/07012014.htm
- HURTADO Albir, A. (2001). *Traducción y traductología: introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra.
- Ideas afines - Palabras, términos e ideas relacionadas - Generador de ideas. (s.f.).

- Fecha de consulta: marzo-mayo de 2016. Recuperado de <http://www.ideasafines.com.ar/>
- LATHEY, G. (Ed.). (2006). *The translation of children's literature: A reader*. Toronto: Multilingual Matters.
- Leos Online Wörterbücher. (s.f.). Fecha de consulta: marzo-mayo de 2016. Recuperado de http://dict.leo.org/esde/index_de.html
- MEISEL, D. (2013). *Opa Ottos Wunderwagen*. St. Stefan im Lavantal: Picus Verlag.
- MERCADO EDITORIAL. (s.f.). En *Literatura infantil y juvenil alemana*. Goethe Institut Madrid. Fecha de consulta: 3 de marzo de 2016. Recuperado de <http://www.goethe.de/ins/es/mad/prj/kuj/mrk/esindex.htm>
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE. (2014). *Los libros infantiles y juveniles en España 2012-2014*. Observatorio de la lectura y el libro. Fecha de consulta: 3 de marzo de 2016. Recuperado de <http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/libro/mc/observatoriolect/redirige/estudios-e-informes/elaborados-por-el-observatoriolect/LIJ-diciembre2014.pdf>
- NORD, C. (2012). *Texto base - texto meta. Un modelo funcional de análisis pretraslativo*. Castellón de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- PASCUA FEBLES, I. (1998). *La adaptación dentro de la traducción de la literatura infantil*. Canarias: Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- Pons Online-Wörterbuch. (s.f.). Fecha de consulta: marzo-mayo de 2016. Recuperado de <http://de.pons.com/%C3%BCbersetzung>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2001). *Diccionario de la Real Academia Española*. 23ª Edición. Fecha de consulta: marzo-mayo de 2016. Recuperado de <http://www.rae.es/>
- SORRIBES SÁNCHEZ, I., GAMERO PÉREZ, S. (tutora). (2015). *Análisis y traducción del cuento infantil Frerk, du Zwerg! del alemán al español*. [Recurso electrónico]. Castellón de la Plana. Universitat Jaume I. Facultat de Ciències Humanes i Socials. Departament de Traducció i Comunicació.
- VAN LAWICK, H. (2006). *Metàfora, fraseologia i traducció: Aplicació als somatismes en una obra de Bertolt Brecht*. Aachen: Shaker
- VAN LAWICK, H. (2009). *Manual de traducció alemany-català*. Vigo: Eumo.

10. Anexo: texto base *Opa Ottos Wunderwagen*





Kapitel 1

Die größte Angst von Oskar Olm war es, einem Tiefseemonster zu begegnen. Seine Schwester Olivia besaß ein Buch. Auf dem Einband war ein Fisch zu sehen. Oder besser gesagt: Das aufgerissene Maul eines Fisches war zu sehen. Heraus ragten die schrecklichsten Fangzähne, die Oskar sich vorstellen konnte. In dem Maul war es so schwarz wie auf der dunkelsten Kellertreppe. Und über dem Maul saß etwas, das aussah wie eine Laterne. Oskar stellte sich vor, dass sie dort wuchs, um mit ihrem Licht Kinder in das Maul zu locken.

Das Buch hatte eine Überschrift. Oskars Beine wurden ganz zittrig, wenn er sie las. »Der Teufelsangler und andere Monster der Tiefsee« stand dort in großen Buchstaben.

Leider zitterten Oskars Beine nicht nur, wenn er an das Maul des Teufelsanglers dachte. Sie wurden auch weich wie Tortengelee, wenn er sich Vogelspinnen oder Würgeschlangen vorstellte. Oskar wurde schlecht, wenn er an Mumien dachte. Erzählte jemand von Haifischen, fing er an zu schwitzen. Und wenn Oskar in einer Vollmondnacht Hundegeheul hörte, bekam er Bauchdrücken.

Manchmal gingen Oskar und seine Mama nach dem Einkaufen am Friedhof vorbei. Dann mussten sie die Straßenseite wechseln, denn die Skelette in den Gräbern fand er zu schaurig. Oskar hätte niemals eine Höhle betreten. Fledermäuse bereiteten ihm Albträume. Er hatte Angst, bei einem Vulkanausbruch zu verbrennen. Er fürchtete sich davor, im

Schnee zu erfrieren oder bei einem Erdbeben verschüttet zu werden.

Ja, Oskar hatte beinahe vor allem Angst. Das wussten auch die Kinder aus seiner Klasse. In der Schule wurde er deshalb Zitterspinne genannt. Diesen Namen hatte sich Leon für ihn ausgedacht. Er saß in der Bankreihe hinter Oskar und war der Stärkste in der Klasse. In der Pause schlug Leon sich gerne mit anderen Buben. Manchmal sogar mit welchen, die ein oder zwei Jahre älter waren und eine höhere Klasse besuchten. Mit Oskar aber prügelte er sich nie.

»Einen Feigling besiegen macht keinen Spaß«, hatte Leon einmal auf dem Schulhof erklärt. Dabei hatte er auf Oskar gedeutet und laut gelacht. So laut, dass alle Kinder in Oskars Richtung geschaut hatten. Das war Oskar schrecklich unangenehm gewesen und er hatte sich vorgenommen, weniger ängstlich zu sein.

Leider war ihm das trotz großer Anstrengung nicht gelungen. Zuerst hatte er jedes Mal laut und langsam bis zehn gezählt, wenn er sich fürchtete. Das tat nämlich sein Papa, wenn er sich schrecklich ärgerte. Später hatte Oskar die Augen zugemacht. Er hatte sich vorgestellt, einen Tarnmantel zu tragen, wie in den Märchen. Einen, der ihn unsichtbar und unverwundbar machte. Beides hatte nicht geholfen. So zitterte Oskar weiterhin, wenn er eine Sternschnuppe sah. Er glaubte nämlich, dass sie vom Himmel herunter auf seinen Kopf fallen könnte. Er fürchtete sich immer noch vor Donnerrollen, weil es für ihn wie das Brüllen eines Monsters klang. Und er hatte noch genauso große Angst vor grellen Blitzen.

Oskars Schwester Olivia spottete nicht über ihn. Das heißt, sie tat es nicht, wenn ihr Papa sie dabei hören konnte. Der mochte es nämlich gar nicht, wenn die Kinder miteinander stritten.

»Lach nicht über deinen Bruder! Er ist viel jünger als du«, sagte er oft zu Olivia.

»Tu ich nicht, Papa«, antwortete sie dann ganz brav. War der Papa aber nicht mehr in der Nähe, tat sie genau das. Manchmal stellte sie das Buch mit dem Teufelsangler ganz vorne in das Regal. So, dass Oskar den Einband gleich sah, wenn er das Kinderzimmer betrat.

»Es ist blöd, sein Zimmer mit einem Angsthasen teilen zu müssen!«, rief Olivia dann. Dabei betrachtete sie spöttisch die wackelnden Beine ihres Bruders. Oskar fand das gemein. Am scheußlichsten aber fand er, wenn sie sagte: »Ich schätze, du wirst nie erwachsen. Männer sind tapfer. Vermutlich bleibst du für immer ein Kind.«

Oskars Papa sprach nie mit ihm über seine Angst. Er fand, dass es da nicht viel zu besprechen gab. Überhaupt redete Oskars Papa nicht gerne. Er stellte viel lieber Regeln auf.

»Klare Gebote verhindern Streit«, erklärte er oft. Wahrscheinlich hatte Papa damit sogar Recht, dachte Oskar. Leider waren seine Regeln aber meist ziemlich unangenehm. Sie verboten zum Beispiel, dass man eine Taschenlampe mit ins





Bett nehmen durfte. Wenn Oskar also in der Nacht aufs Klo wollte, musste er im Dunkeln den Gang entlangtappen. Und natürlich hatte Oskar im Dunkeln Angst.

Die Einzige, die Oskar verstand, war seine Mama. Das kam daher, weil sie sich als Kind selbst oft gefürchtet hatte. In einer schrecklichen Gewitternacht hatte sie Oskar davon erzählt. Damals war er in ihr Bett gekrochen, weil er nicht schlafen konnte. Da Oskar nicht aufgehört hatte zu zittern, hatte sie seinen Bademantel geholt. Sie hatte ihm hineingeholfen und war mit ihm in die Küche gegangen. Dort hatte sie ihm heißen Tee mit Honig gekocht.

»Der füllt deinen Bauch mit Wärme und die Angst hat keinen Platz mehr«, hatte sie gesagt. Danach hatte sie ihm die Geschichte von seinem Opa erzählt.

Der Opa war der Papa von der Mama. Otto hatte er geheiß. Als die Mama ein kleines Mädchen war, war er sehr oft verreist. Opa Otto war Forscher. Überall auf der Welt hatte

er Edelsteine, Tiere und Pflanzen für ein Museum gesammelt. Von einer Reise aber war er nicht mehr zurückgekommen. Alle hatten damals auf ihn gewartet. Seine Frau, die Oskars Oma war. Seine Schwester, Oskars Großtante. Seine Eltern, Oskars Urgroßeltern. Am allermeisten aber hatte seine kleine Tochter, Oskars Mama, auf ihn gewartet. Jeden Tag war sie am Fenster ihres Kinderzimmers gestanden und hatte hinausgesehen. Ihr Papa war nicht gekommen. Irgendwann hatte sie aufgehört zu warten. Stattdessen hatte sie Angst bekommen. Von da an fürchtete sie, dass alle Leute, die fortgingen, nie mehr zurückkehren würden.

Deswegen verstand Oskars Mama das Problem mit seiner Angst ganz gut.



»Das Schlimmste war, dass ich nicht wusste, was passiert war. Ob mein Papa absichtlich fortgeblieben war? Ob ihm etwas zugestoßen war? Oder ob er vielleicht noch immer versuchte, nach Hause zu kommen?«, hatte sie Oskar in dieser Gewitternacht erklärt.

Da hatte er verstanden, warum Mama nach Abschieden oft viele Stunden lang kein Wort sagte.

Kapitel 7

Oskar kletterte die Strickleiter hinunter. Von unten sah er gerade noch, wie der Wunderwagen hinter der nächsten Straßenecke verschwand. Oskar rannte in den hinteren Garten. Er hoffte, dass sein Großvater um den Häuserblock fuhr, damit er wie vorher nahe beim Haus parken konnte. Oskar öffnete das Gartentor. Er setzte sich auf die Gehsteigkante, stützte die Ellbogen auf den Knien ab und legte das Kinn in die Hände.

So wartete er. Er betrachtete die Kiesel, die auf der Straße lagen und das Moos, das zwischen den Pflastersteinen wuchs. Opa Otto kam nicht. Das fühlte sich ähnlich enttäuschend an, wie nicht auf Leons Party eingeladen zu sein. Als er schon zurück in den Garten gehen wollte, fuhr der Wunderwagen vor. Opa Otto stieg aus dem Auto.

»Weißt du, eben habe ich in Sibirien meine alte Freundin Olga getroffen. Sie hat mir ihre neuen Schlittenhunde gezeigt. Prächtige Tiere sind das«, erklärte der Großvater. Bevor Oskar nachfragen konnte, wovon Opa Otto da sprach, winkte der ihn herbei.

»Möchtest du mein Auto sehen? Es hat eine automatische Gangschaltung!«, sagte er stolz. Er öffnete die Fahrertür. Oskar kletterte hinter das Lenkrad. Opa Otto beugte sich über ihn. Er drehte den Schlüssel im Schloss. Der Motor sprang an.

»Du darfst eine Runde drehen«, sagte er.

Oskar sah ihn mit großen Augen an.



»Aber ich weiß doch nicht wie!«

»Der Wunderwagen macht das. Du brauchst nur zu lenken. Bist du auf einem Rummelplatz schon einmal Autodrom gefahren?«

Oskar nickte eifrig. Opa Otto warf die Tür zu.

»Na also, los geht's!«, rief er.

Oskar stieg aufs Gas. Das Auto setzte sich in Bewegung. Er hätte nicht sagen können wieso, aber er wusste genau, was zu tun war. Er fuhr um den Häuserblock. Die Leute auf den Gehwegen sahen nicht erschrocken aus, wenn sie ihn hinter dem Steuer erblickten. Im Gegenteil. Sie verhielten sich so, als wäre es nichts Besonderes, dass ein achtjähriger Bub ein Auto mit einem riesigen Anhänger fuhr. Oskar fühlte sich richtig erwachsen. Am liebsten wäre er immer so weitergefahren. Aber als er den Häuserblock umrundet hatte, bewegte sich das Lenkrad von selbst. Das Auto brachte ihn zu seinem

Großvater zurück. Es stoppte genau neben ihm. Opa Otto hielt ihm die Tür auf.

»Möchtest du ein Glas Limonade haben?«, fragte er, als Oskar ausgestiegen war. Oskar nickte. Er hatte keinen Durst, aber er wollte in den Wunderwagen.

In der Küche bereitete Opa Otto zwei Becher Zitronensaft zu. Er stellte sie auf den Tisch und setzte sich Oskar gegenüber.

»Weißt du, deine Schwester würde ich gerne auch einmal kennenlernen«, sagte er. Er trank einen Schluck Limonade.

»Ich hasse Olivia«, murmelte Oskar mit gesenktem Kopf. Sein Großvater runzelte die Stirn.

»Hat sie dich wieder geärgert?«

Oskar nickte.

»Wie alt ist deine Schwester?«

»Elf Jahre«, antwortete Oskar. Er blickte in sein Glas.

»Elf Jahre, soso. Und ihr teilt euch ein Zimmer?«

Wieder nickte Oskar.

»Dann ist alles klar«, sagte Opa Otto. Er lehnte sich zurück und verschränkte seine Hände vor dem Bauch. Oskar sah ihn an. Er wollte wissen, wie der Großvater das meinte. Opa Otto lächelte.

»Sie braucht Platz für sich alleine. Sie ist kein kleines Mädchen mehr. Wenn sie ein eigenes Zimmer hätte, würdet ihr euch bestimmt weniger streiten. Gibt es in eurem Haus keinen Raum, in den sie ziehen könnte?«

Oskar dachte nach.

»Ich weiß nicht. In das Arbeitszimmer vielleicht. Meine Eltern benutzen es ganz selten.«